

# Frente libertario

Madrid,  
15 de septiembre  
de 1937

Número 291

editado por el comité de defensa confederal región centro

## HAY QUE TOMAR LA GUERRA EN SERIO

### Es preciso que desaparezcan los vagos y los desocupados si queremos crear el ambiente necesario para la victoria

La lucha en que nos encontramos empeñados es de tal envergadura que hace preciso que todas las fuerzas del país concurren de una manera activa y eficaz en el logro de los objetivos comunes, si no queremos que éstos se conviertan en ilusiones irrealizables. Tenemos enfrente un enemigo duro y tenaz, bien pertrechado, preparado a todas las contingencias y que no vacila en sacrificios para tratar de ver realizadas sus aspiraciones. En el campo faccioso, por las buenas o por las malas, se han puesto a contribución de la guerra todos los recursos con que pueden contar; y si alguna vez es cierto ese refrán—y por refrán, popular—, que dice “Del enemigo el consejo”, hemos de tratar de llevarlo inmediatamente a la realidad y hemos de seguir el mismo método y los mismos procedimientos que en este respecto emplean los rebeldes. Todos tienen que contribuir de una manera activa, en la medida de sus fuerzas y de sus condiciones, a la realización de la gigantesca tarea que el pueblo español se ha echado sobre los hombros; no es posible que continúen viviendo plácidamente en nuestra retaguardia, no ya los enemigos encubiertos, sino ni tan siquiera los parásitos, que son enemigos tan peligrosos, quizás más todavía, que los mismos que tengan concomitación ideológica o de acción con los rebeldes.

Hay que terminar con los vagos. Todos los hombres tienen que encontrar un puesto desde el cual puedan contribuir de una manera directa e inmediata al logro de la victoria por la que tantos sacrificios lleva realizados el pueblo español y por la que tanta sangre se ha derramado. Esa sangre y esos sacrificios no pueden ser estériles; y para que no lo sean, es preciso que todos, absolutamente todos, contribuyamos directamente, en la medida de nuestras peculiares condiciones personales, a la guerra; a la guerra, sí; es

a la guerra a la que hay que aportar nuestro esfuerzo, y no a los intereses particulares de cada cual. En esta contienda se encuentra en litigio el interés supremo de la colectividad; y es preciso recordar siempre, que todos, incluso los más egoístas, recuerden siempre que, en el caso de que esos intereses colectivos se vieran defraudados por reveses guerreros, arrastrarían tras sí, inexorablemente, a los intereses particulares de todos los que hoy escurren el hombro, llevando en sus labios

rio. Y para que la guerra se termine rápidamente, victoriosamente, hay que movilizar todos los recursos humanos con que España, con que el pueblo que trabaja y lucha, puede contar. Hoy por hoy, todas las actividades deben estar encaminadas a la guerra, a la lucha, a la victoria. En los frentes de combate, o en aquellos otros, más callados, pero también duros, del trabajo; pero tanto en un caso como en otro, todo hombre y toda mujer que no desarrolle una actividad encaminada

sacrifican, ni consideración ni respeto.

Sobran en nuestras ciudades los hombres que pasan días y días expendiendo bebidas o vendiendo telas; y al hablar de estas dos actividades, pueden considerarse directamente aludidas todo otro cúmulo de gentes que viven completamente al margen de la guerra. Y esto no puede continuar. Es preciso que todos esos hombres desarrollen una labor útil para la guerra y dejen de servir a sus intereses peculiares; es preciso que

su sexo, que no son pocas.

Es necesario tomar la guerra en serio. Y al tomarla en serio, se impone como premisa elemental una movilización a fondo de todos los recursos de la producción y de la lucha que se pueden habilitar en nuestro suelo y por nuestro pueblo. No pueden continuar existiendo vagos: los desocupados no deben tener sitio en nuestras filas; hay que incorporar íntegramente a la mujer a nuestra lucha: primero, porque así debe ser, y segundo, porque también la mujer, consciente de sus obligaciones en los momentos graves que atravesamos, pide insistentemente un puesto en nuestras filas actuantes. Tras los mostradores de los establecimientos de todas clases de nuestras ciudades pueden encontrar nuestras mujeres un puesto donde realicen labor útil; pero esos mostradores no pueden continuar sirviendo de trinchera pacífica y cómoda a quienes pueden rendir una labor más útil en otros lugares. Sobran bares, cines, cafés y teatros; sobran tantos como sean los existentes que no sean necesarios para el esparcimiento de los combatientes que vuelven del frente o de los camaradas que ocupan dignamente, sacrificadamente, un puesto en la producción. Los medios de transporte que se emplean para traer líquidos indefinibles y vinos de pésima calidad, deben emplearse en traer alimentos. Es una palabra: es preciso intensificar hasta el máximo la producción y crear un ambiente de lucha que hemos de reconocer que, hoy por hoy, no existe. Como no existirá en tanto que en nuestras ciudades continúen pululando los vagos y los desocupados.

Todo esto es duro. Pero es que también la guerra es dura, cruelmente dura. Y la única verdad cierta que ilumina al pueblo, por encima de todo, es que hay que terminar la guerra, y que hay que terminarla rápida y victoriosamente.

Los luchadores de Asturias están renovando las gestas heroicas de Octubre. ¡Seamos dignos de ellos! ¡Que no les falte el estímulo de ver cómo en todo el ámbito de la España leal se sigue su ejemplo y se superan heroicamente todos los dolores y todos los sacrificios!

una sonrisa de desprecio, un “ande yo caliente...” que, sobre ser criminal, es suicida. Y es suicida, porque no acaban de comprender que, en la catástrofe definitiva, no serían los intereses colectivos los que quedarían anulados y vencidos quizás para siempre, sino que también sus propios intereses individuales vivirían sometidos a la férula dura de los vencedores, que los unirán a su carro triunfal.

Hay que terminar con los vagos; por bien de todos, y aunque ellos no lo quieran comprender, por su propio bien futuro. Es necesario tomar la guerra en serio, que, en última instancia, no es más que tomar la guerra como nuestros adversarios nos la presentan y nos la hacen. La necesidad de terminar la guerra, y de terminarla de una manera rápida y victoriosa, es algo que no se oculta a nadie que sinceramente piense en antifascista, en revolucionaria

a la guerra, no cumple con su deber; y al no cumplir con su deber en estos momentos tan preñados de dificultades, de peligros y de dolores, no puede pedir de aquellos otros luchadores leales que todo lo

“CUANDO LOS COMUNISTAS DICEN ESAS FRASES GENIALES DE “MARCHEMOS TODOS UNIDOS... ETCETERA, ETCETERA”, NOS ACORDAMOS, SIN SABER POR QUÉ, DE OTRA FRASE CELEBRE—POR LO FALSA—DE LA HISTORIA DE ESPAÑA. ES AQUELLA DE FERNANDO VII DE “MARCHEMOS TODOS Y YO EL PRIMERO POR LA SENDA DE LA LIBERTAD”.

Y, SIN EMBARGO, HAY QUE RECONOCER QUE EL VERBO “MARCHAR”, EMPLEADO EN FORMA REFLEXIVA, CUADRA MUY BIEN A LOS CAMARADAS COMUNISTAS: MARCHAR-SE.

todos esos hombres se incorporen a los frentes de lucha o de trabajo; y para ello se impone una movilización general, en la que cada cual luche y produzca de acuerdo con sus posibilidades y con su capacidad.

Al mismo tiempo, es necesario que se vaya rápidamente a la incorporación de la mujer a nuestra lucha; todos esos puestos que los hombres a que antes aludíamos dejarían vacantes, pueden desempeñarlos perfectamente las mujeres; éstas han puesto en múltiples ocasiones cual y cuánta es su voluntad de cooperación a la causa de todos; y para medir tela no es preciso que se encuentre tras el mostrador un varón rebotante de energía. Una mujer puede hacer eso y aún mucho más; una mujer puede incluso intervenir de una manera activa en las tareas de la producción guerrera y aun en la misma guerra en tareas adaptadas a

## Hay que terminar con las recomendaciones

Ayuntamiento de Madrid



# Frete libertario

Redacción y Administración  
Comité de Defensa  
(Sección de Propaganda)  
Serrana, Tl. Tel. 28613

PARA LOS STAJANOVISTAS DEL PUCHTS

## Menos política y más administración es lo que necesita el pueblo

He leído en la Prensa el asunto de las seis horas "intensivas" y que "luego irían a ayudar a otros trabajos las horas restantes", según el perin-cito "Mundo Obrero".

Esto, como bien claro se ve y se vió en la sesión Municipal, es una prueba más del insaciable apetito de proselitismo de los agentes comerciales del Capitalismo de Estado, que con fraseología de chin-chín quieren convertir a España en una feria de vanidades y en un negocio de mercaderías.

Estos deficientes mentales o excesivos ególatras, por su actuación nefasta en todo lo que se meten (y se meten en todo), debían, por dignidad racial, darse cuenta de una vez: para siempre que España no es ninguna provincia china, y, dejando a un lado sus apetitos particulares y sus excéntricas elucubraciones pseudorrevolucionario-demócratas, entregarse de lleno a laborar en beneficio del pueblo y de la guerra revolucionaria que estamos sosteniendo contra la teoría de la fuerza bruta para sostener el sistema capitalista de TODO el mundo.

El señor Germán Alonso, proselitista municipal fracasado, en vez de preocuparse de la política de "altura" metiéndose a legislador, debía cuidar más del distrito que regenta, fijándose en muchos detalles que, por pequeños que parezcan, son un síntoma de las intenciones de la gentuza y genticilla que padecemos en el distrito de Buenavista.

¿Ha averiguado y procurado poner remedio a qué obedece el que casi todas las bocas de riego de las calles estén rotas y durante semanas y semanas corra el agua estúpidamente por las calles hacia los alcantarillos, mientras no sube a los pisos altos de las casas de vecindad, y que es donde generalmente viven los más humildes trabajadores? ¿Ha procurado que se rieguen TODOS los árboles de las calles, tengan o no regueras las aceras? ¿Se ha ocupado de hacer cumplir a TODO el mundo las Ordenanzas municipales, especialmente sobre recogida de basuras y limpieza de ventanas y balcones? ¿Ha dado órdenes a sus subordinados para que retiren de en medio de las aceras las piedras y objetos de todas clases que ponen los niños para que se rompan la crisma los andantes? ¿Ha procurado evitar esto último dando órdenes hasta para arrancarles las orejas a esos niños tan bien educados que antes no hacían eso y ahora sí?

Se ven cosas todos los días dentro de la simplicidad corriente de la vida que son verdaderamente sintomáticas. A poco que el ciudadano se fije en los menores detalles se observa un sabotaje o "resistencia pasiva" que es todo un poema. Señoras amas con criadas que antes, cuando gobernaba la Ceda, hacían limpiar a las pobres chicas todo bien tempranito y sin echar nada a la calle, ahora, a las diez de la mañana, arrojan por los balcones un chorro continuo de basura que se echa encima del peatón, poniéndole a uno como si

saliese de una era; las niñas que antes salían con el chuchito a que meara, etc. en la calle, ahora no salen de la acera, para que se ponga ésta como un mirlador...

Dedíquese a subsanar estas cosas y otras muchas del distrito el Sr. Alonso y déjese de hacer política ajena a los intereses morales y materiales del vecindario. Para regir y administrar bien los intereses del pueblo y del Municipio es para lo que usted habrá sido nombrado municipal; no para hacer política de relumbrón y actos de escenografía. Si no creemos que confundamos el problema municipal con el conflicto chino-japonés.

Se lo pide un ciudadano del barrio de Salamanca.

## DE CORREOS

### Para que cese una vergüenza que se denuncia

Leemos en FRENTE LIBERTARIO de hoy un trabajo que nos interesa mucho recoger y que vamos a apostillar brevemente.

En él se afirma que se vienen cometiendo numerosos robos en las oficinas de Correos, y como ello quiere decir que en nuestro Cuerpo hay ladrones, queremos hacer algunas consideraciones al respecto.

Es evidente que en un Cuerpo tan numeroso como el nuestro, compuesto por diversas organizaciones, tanto de carácter técnico como auxiliar y subalterno, no es posible evitar que exista alguno que no sea digno de figurar en él por falta de probidad para el desempeño de su cometido; pero por esto mismo, el hecho de que existan tales ejemplares, demuestra y confirma que la inmensa mayoría merecen considerarse como personas decentes; añadiendo a más de esto, y para orgullo de todos los trabajadores españoles, que es en nuestra colectividad en la que menos abundan tales especies; una historia bien dilatada y bien conocida de todos y juzgada ya por la opinión, nos dan títulos para establecer esta premisa.

Ahora bien; precisamente por concurrir en los funcionarios de Correos las virtudes que representa el buen nombre que siempre tuvo, en todos los aspectos de su función profesional, es por lo que huelga decir que sienten y tienen más vivo el sentido de prestigio de Cuerpo y dignidad de función.

Agradecemos, pues, las exhortaciones que nos hace el autor del trabajo que comentamos; con todo esto, a juzgar por lo que se afirma en FRENTE LIBERTARIO, existe todavía algún inmoral que, a pesar de nuestros deseos por evitarlo, sigue incrustado en nuestras filas, y como las denuncias que recibe ese periódico es evidente que las concreta alguna persona determinada, como es lógico suponer, y ha de precisar también la Oficina, Negociado o funcionario al que suponga presunto autor de las sustracciones

que vienen ocurriendo, invitamos a quien sea el denunciante a que, bien directamente, o por conducto del periódico o de quien quiera, acuda a nosotros en forma adecuada. No queremos terminar estas líneas sin hacer notar que, por razón de las circunstancias y sobre todo en los envíos dirigidos a los compañeros del frente, son muchas las manipulaciones que sufren los envíos dirigidos a nuestros combatientes desde que salen del punto de origen hasta que llegan a manos de los destinatarios, y en la mayoría de los casos intervienen personas que, aunque con función postal al parecer, no pertenecen en su función técnica a lo que el periodista llama funcionario de Correos, y podría suceder que hubiera algún ladrón fuera de nuestro servicio, y entonces no serían justas las imputaciones que se nos hacen.

Sindicato Unico de Comunicaciones  
COMITE LOCAL

## LA CONFERENCIA DEL MEDITERRANEO

### Los acuerdos aseguran la represión de la piratería Ahora falta que cada cual cumpla con su deber

Por una vez hemos de reconocer que se ha llegado a conclusiones eficaces en una Conferencia internacional. Y además se ha llegado a ellas rápidamente. Era que los intereses comprometidos por los actos que se pretendían atajar con los acuerdos eran de gran importancia, no para España, que no vamos a ser tan ingenuos como todo eso, sino para las mismas potencias representadas en la Conferencia. Por otra parte, la ausencia de los mismos que con su conducta provocaron la alarma ha facilitado el que se llegue rápidamente a las conclusiones que se han logrado.

El acuerdo prevé que las fuerzas navales de las potencias firmantes contraatacarán y destruirán a cualquier submarino que ataque a barcos que no pertenezcan a una de las partes en lucha. Actuarán de igual manera contra cualquier submarino visto en las cercanías del punto donde acabe de ser atacado un buque mercante. El acuerdo es claro y ta-

## A LOS CATORCE MESES DE LUCHA

### La guerra de liberación que sostenemos sólo acabará cuando triunfemos

Por Feliciano BENITO

Pronto van a cumplirse los catorce meses de lucha; al cabo de este tiempo la guerra cada día adquiere una mayor dureza, cada nueva batalla exige la intervención de contingentes más considerables y el empleo de armas modernas y elementos de combate en proporciones gigantescas.

La sangre de los trabajadores españoles, es decir, de los mejores hijos del pueblo, riega cada vez más abundantemente el suelo de nuestro país; contribución generosa que aportan nuestros hermanos al triunfo de nuestra causa.

Al lado de estas exigencias de la guerra aparecen dificultades, en muchos casos artificiosas, creadas por aquellos que han creído que nuestra guerra ha de servirles de vehículo para saciar sus apetitos y colmar sus egoísmos: los mercaderes de toda laya; buitres repugnantes, cuyo olfato se regodea al ventear la carroña, piensan que la sangre, derramada a torrentes por los combatientes, sólo debe servir para que se enriquezcan, y no vacilan en sabotear todo aquello que no se ajusta a sus propósitos vandálicos.

Paralelamente a estos entes existen los impacientes, es decir, los que, a la vez que nada aportan para la gran victoria, desean que la guerra termine cuanto antes, sea como sea; seres generalmente ignorantes, manejados por los emboscados que, como si nada dijeren, les murmuran a diario al oído: "Hay que ver lo que dura esto."

Y como complemento nefasto a estas dos concepciones derrotistas e inmorales existen los comerciantes de las ideas, los que por encima del interés supremo de ganar la guerra colocan los intereses mezquinos de partido y bandería; los que en público afirman que son los mejores paladines de la unidad y en privado dan instrucciones a sus adeptos tendientes a impedirla o dificultarla; los que, sin arraigo entre las masas, se valen de la guerra para lograr, coactivamente, el crecimiento artificioso de sus agrupaciones;

aquellos que, a la vez que se desgastan gritando "mando único", "disciplina", "producción intensa", imposibilitan el primero con sus actuaciones, relajan la segunda con sus insubordinaciones y sabotean a la tercera con maniobras tendientes a provocar la confusión y el desconcierto entre los trabajadores.

Mirada la guerra cara a cara, contemplando sin euforia el panorama moral de nuestra España, esta es la visión de conjunto a los catorce meses de lucha. Y, a nuestro juicio, ha llegado el momento de aceptar la guerra tal cual es: dura, despiadada, consumidora insaciable de energías y exigente, siempre en aumento, de sacrificios y renunciaciones.

No pueden continuar esos contrastes indignantes de que unos den sus vidas y otros se enriquezcan fabulosamente a costa del hambre, del esfuerzo y de la sangre de los productores. Ha de cesar ese moscardoneo de los que nada aportan a la guerra y sólo aspiran a que ésta termine de cualquier forma; la guerra de liberación que sostenemos en España durará lo que haga falta, hasta aplastar completamente al fascismo.

Ha llegado el momento de acabar con los buitres y logrereros de toda laya. Hemos de ganar la guerra, y para lograrlo sobran las contemplaciones con aquellos que sólo ven la lucha a través de sus ambiciones.

## Flechazos

Frente Popular. El timo del Frente Popular, que, como todo timo, ha de tener, tiene que tener, resultados de verdadero desastre, ha empezado a dar los frutos que no podía menos de dar. Y decimos timo del Frente Popular, porque el Frente Popular fué eso, un timo, y timo sigue siendo.

Timo fué el del 16 de febrero, en el que dos, sí, dos timadores pretendían el asentimiento de un pueblo que ni creía ni confiaba en el Frente Popular o en sus integrantes, que habían necesitado tres años para que el pueblo se quitase de los labios el mal sabor de los frutos ácidos de no pocos de los actores del denominado Frente Popular, que disputaba o pretendía disputar al radicalismo el asentimiento del pueblo, y que el pueblo no otorgaba ni a unos ni a otros. Y no lo otorgaba porque en el radicalismo estaban los asesinos de Sirval, y al Frente Popular habían ido los traidores de Sirval. Al radicalismo habían ido los violadores de mujeres asturianas, y en el Frente Popular tenían asiento traidores a los hombres asturianos. El radicalismo había ido a Asturias con todas las armas y con todos los medios para acabar con la alianza revolucionaria de las dos Centrales sindicales, y en el Frente Popular se habían ocultado los que habían escarnecido la alianza revolucionaria, los que habían deshonrado la alianza revolucionaria, los que habían mancillado la alianza revolucionaria y los que en su haber apuntaban los triunfos de la alianza revolucionaria.

Para acabar con ella, el radicalismo mandó a Asturias el Tercio Extranjero, y para escarnecerla, deshonrarla y sepultarla, algunos componentes del Frente Popular llevaron a Asturias consignas no españolas, y por no españolas, nada revolucionarias. Y con ese bagaje por programa y con esa conducta por bandera se presentaron algunos partidos y algunos sectores de partido en las elecciones del 16 de febrero, cubriendo sus vergüenzas o pretendiendo cubrir las con el pelo sutil del Frente Popular, al que tuvieron que salvar los que ni lo querían ni lo integraban; los anarquistas andaluces y los anarquistas madrileños.

"Castilla Libre" debe ser leído por todo buen confederado